



La vida continúa

Hoy en el Teatro de Papel del Cuyabeno, les presentamos “La Vida Continúa”, un cuento basado en historias y relatos de la comunidad Shuar de Taikua.

El día en que todo comenzó, estábamos reunidos a las puertas de la escuela, esperando a que los niños nos compartieran algún bocado. De repente, un olor intenso impregnó el aire y, segundos después, asomó el jaguar entre la maleza. Comenzamos a ladrar como locos, llamando a las personas para que corrieran a dispararle. Pensábamos: “la selva podrá ser su reino, pero la comunidad es el nuestro”.

Salieron los humanos con sus escopetas y echamos a reír mientras aullábamos: “¡Huye jaguar!”, “¡Aquí no tienes nada que hacer!” “¡El rey no es nadie frente a las balas!”.

Usualmente, el jaguar demoraba días o semanas en volver, pero esta vez regresó por la tarde. Nuevamente ladramos, salió la gente a amenazarle y reímos. Antes de desaparecer, el jaguar nos lanzó una mirada inquietante. Algo se me movió en el corazón, pero lo olvidé en un instante, al llegar la noticia de que mi novia, Nantu, me quería ver. Ella se había mudado a la comunidad vecina, por lo que no nos veíamos muy seguido. Algo me decía que estábamos listos para formar una familia.



La vida continúa

Al llegar a la otra comunidad me encontré con Nantu. Estábamos jugando entre risas y ladridos hasta que, de pronto, vimos a dos personas corriendo en nuestra dirección.

—Perro, tú no eres de aquí, ¡lárgate! —gritaron, batiendo palos y lanzándome piedras. Cuando una grande me golpeó, haciéndome chillar, entendí que debía huir por mi vida. En el camino de regreso, tuve que echarme un momento. Tenía algunos golpes en el cuerpo, estaba agotado y me sentía desdichado por tener que alejarme de Nantu. Me estaba lamiendo las heridas cuando alguien se acercó y me sobresalté.



La vida continúa

—¿Quién eres y qué quieres? —pregunté, de muy mal humor.

—Vengo a darte un mensaje —respondió la mona lanuda y me dijo algo que no esperaba:

—El jaguar y tú tienen más en común de lo que crees. Él también está buscando a su pareja, pero no puede llegar a verla. Ella vive del otro lado del bosque, pero cada vez que él intenta cruzar por la comunidad le disparan.

“Y a mí qué”, pensé por un instante, pero el dolor y la frustración de alejarme de Nantu me recordaron aquella mirada desesperada del jaguar. Algo me volvió a sacudir el corazón.

—Aquí no hay bandos buenos ni malos —continuó la mona—. Los jaguares están desapareciendo porque las parejas están separadas y no pueden tener cachorros, como ha pasado contigo y Nantu. No olvides esto cuando vuelvas a ver al jaguar.

De regreso a la comunidad los demás perros se acercaron a preguntarme lo qué había ocurrido. Les conté todo, incluso mi encuentro con la mona.

—¿Propones que ayudemos al jaguar a cruzar? —me preguntó una compañera.

—¡Imposible! ¡El jaguar es el enemigo! ¿Y si nos come a todos? —ladró otro.

—No busca comernos —intervine—. Necesita cruzar al otro lado para reunirse con su pareja, tener cachorros y mantener viva su especie.

—¿Y eso qué nos importa? —gruñó el más peleonero—. Como si necesitáramos más jaguares.

—Los necesitamos —dijo Susu, el perro más anciano y sabio—. Nuestro compañero ha sufrido en carne propia lo que el jaguar sufre cada vez que lo ahuyentamos. La comunidad es nuestro reino, pero olvidamos que esta depende de la selva y que la selva depende del jaguar.

Nadie se atrevió a contradecirlo, y así fue que acordamos una tregua.



La vida continúa

La Fiesta de la Chonta había llegado y las personas estaban listas para festejar. Unos bailaban y cantaban las alabanzas por la cosecha, otros jugaban fútbol y otros bebían chicha. Durante este día, los perros nos propusimos no alertar a nadie cuando viéramos al jaguar. Para asegurarnos de que no le dispararan, fingimos una pelea frente a un grupo de personas y, justo cuando acudieron a separarnos, el jaguar cruzó rápidamente y desapareció entre la maleza al otro lado de la comunidad.



La vida continúa

—Misión cumplida —nos dijo Susu—. Sé que no ha sido fácil, pero al ayudar al jaguar, hemos protegido la selva y también a la comunidad.

No pudimos evitar emocionarnos y, moviendo las colas, corrimos detrás de una pelota.

Unos meses después, mientras yo tomaba el sol con Nantu, apareció la mona lanuda y me susurró desde una rama:

—Escucho cachorros de jaguar del otro lado. La vida continúa.

Este cuento fue escrito por:

Paula Terán O.
María Paz Dávila
María Vallejo

Bajo la coordinación de:

Sofía Bustamante Guevara
Oficial de Educación WWF-Ecuador

Las ilustraciones fueron creadas por:

Paula Terán O.

Y las niñas y niños de la comunidad Cofán de Zábalo:

Auna Yiyaguaje
Jaime Yiyaguaje
Jamil Yiyaguaje
Javier Aguinda
Shaira Yiyaguaje

Samanta Aguinda
Arien Aguinda
Yurleni Yiyajuague
Areli Yoguaje
Julian Cardona

Este cuento es libre de derechos de reproducción. Puede ser impreso y difundido por cualquier vía, siempre y cuando mantenga los créditos correspondientes. Libro de distribución gratuita, prohibida su venta.

© 2022 WWF Ecuador



Trabajamos para conservar la
naturaleza para las personas y la
vida silvestre.

juntos es posible™

wwf.org.ec